

CATOLICISMO REFORMADO

Una Fe, un Señor, un Bautismo



Anglicanismo.com

RECURSOS CENTRADOS EN LA TRADICIÓN ANGLICANA

Al lector...

Estas colectas fueron traducidas de la versión en inglés *del Libro de Oración Común de 1662* y cotejadas con la edición latina de *Bright y Medd*. Se dio prioridad al inglés para añadir o suprimir palabras presentes o ausentes en la versión latina; a su vez, el texto latino sirvió en ocasiones para escoger el sentido más adecuado del inglés al español.

La filosofía de esta traducción ha sido mantener un equilibrio entre un lenguaje majestuoso y, al mismo tiempo, accesible. Es posible que haya frases o palabras que pudieran haberse traducido de manera más afortunada; sin embargo, el lector debe tener presente que el idioma español, debido a la diversidad de sus hablantes y el paso de varios siglos, ya no goza de una uniformidad indiscutible. Por ello, el editor de estas colectas ruega un poco de paciencia al respecto.

En conjunto, esta traducción constituye la antesala de lo que será la inminente publicación del *Libro de Oración Común de 1662* junto con su ordinal y leccionario originales. Si usted advierte algún error —ya sea de omisión de contenido, traducción, ortografía o sintaxis—, no dude en escribir al siguiente correo electrónico:

nilton@catolicismoreformado.com

Este material es puesto a disposición por los equipos de

www.catolicismoreformado.com

www.anglicanismo.com

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Dios todopoderoso, danos gracia para que podamos desechar las obras de las tinieblas, y revestirnos de las armas de la luz, ahora en el tiempo de esta vida mortal, en la cual tu Hijo Jesucristo vino a visitarnos en gran humildad, para que en el día postrero, cuando venga de nuevo en su gloriosa majestad, a juzgar a los vivos y a los muertos, nos levantemos a la vida inmortal, por aquel que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y siempre. Amén.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Señor bendito, que has mandado escribir todas las Sagradas Escrituras para nuestra enseñanza: Concede que de tal manera las oigamos, leamos, atesoremos, aprendamos y asimilemos interiormente, para que por la paciencia y consuelo de tu santa palabra, abracemos y siempre retengamos firmemente la bendita esperanza de la vida eterna, que nos has dado en nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Oh Señor Jesucristo, que en tu primera venida enviaste a tu mensajero para preparar el camino delante de ti: Concede que los ministros y administradores de tus misterios de igual manera preparen y allanen tu camino, al convertir los corazones de los desobedientes a la sabiduría de los justos, para que en tu segunda venida a juzgar al mundo seamos hallados un pueblo aceptable ante tu presencia, tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Oh Señor, te rogamos, manifiesta tu poder y ven en medio de nosotros, y con gran fuerza socórrenos; para que, ya que por nuestros pecados y maldades estamos gravemente impedidos y estorbados para correr la carrera que está puesta delante de nosotros, tu gracia y misericordia abundantes nos ayuden y liberen prontamente, por la satisfacción de tu Hijo nuestro

Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR

Dios todopoderoso, que nos has dado a tu Hijo unigénito para asumir nuestra naturaleza, y como en este tiempo, nacer de una virgen pura: Concede que, al ser regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos renovados diariamente por tu Espíritu Santo, por medio de nuestro mismo Señor Jesucristo, quien vive y reina contigo y el mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA DE SAN ESTEBAN

Concede, oh Señor, que en todos nuestros sufrimientos aquí en la tierra por el testimonio de tu verdad, alcemos firmemente la mirada al cielo, y por la fe contemplemos la gloria que se revelará; y, llenos del Espíritu Santo, aprendamos a amar y bendecir a nuestros perseguidores siguiendo el ejemplo de tu primer mártir, San Esteban, quien oró por sus asesinos ante ti, oh Jesús bendito, que estás a la diestra de Dios para socorrer a todos los que sufren por ti, nuestro único mediador y abogado. Amén.

DÍA DE SAN JUAN EVANGELISTA

Señor misericordioso, te suplicamos que derrames tus brillantes rayos de luz sobre tu Iglesia, para que ella, iluminada por la doctrina de tu bienaventurado apóstol y evangelista San Juan, camine de tal manera en la luz de tu verdad, que finalmente alcance la luz de la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA DE LOS INOCENTES

Oh Dios todopoderoso, que de la boca de los niños y de los que aún maman fundaste la fortaleza, e hiciste que los infantes te glorificaran con sus muertes: Mortifica y mata todos los vicios en nosotros, y así fortalécenos por tu gracia, para que por la

inocencia de nuestras vidas, y la constancia de nuestra fe aun hasta la muerte, glorifiquemos tu santo nombre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

Dios todopoderoso, que nos has dado a tu Hijo unigénito para asumir nuestra naturaleza, y así en este tiempo, nacer de una virgen pura: Concede que, al ser regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos renovados diariamente por tu Espíritu Santo, por medio de nuestro mismo Señor Jesucristo, quien vive y reina contigo y el mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

LA CIRCUNCISIÓN DE CRISTO

Dios todopoderoso, que hiciste que tu Hijo bendito fuera circuncidado y obediente a la ley en favor del hombre: Concédenos la verdadera circuncisión del Espíritu, para que, muertos nuestros corazones y todos nuestros miembros a toda concupiscencia mundana y carnal, en todas las cosas obedezcamos tu bendita voluntad, por el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LA EPIFANÍA

Oh Dios, que por la guía de una estrella manifestaste a tu Hijo unigénito a los gentiles: Concede misericordiosamente que, quienes te conocemos ahora por la fe, después de esta vida gocemos de tu gloriosa Divinidad, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Oh Señor, te suplicamos que recibas misericordiosamente las oraciones de tu pueblo que te invoca, y concede que puedan percibir y conocer las cosas que deben hacer, y que también tengan gracia y poder para cumplirlas fielmente, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Escucha misericordiosamente las súplicas de tu pueblo, y concédenos tu paz todos los días de nuestra vida, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Dios todopoderoso y eterno, mira misericordiosamente nuestras debilidades, y en todos nuestros peligros y necesidades extiende tu diestra para ayudarnos y defendernos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Oh Dios, que sabes que estamos rodeados de tantos y tan grandes peligros, que debido a la fragilidad de nuestra naturaleza no podemos siempre mantenernos en pie: Concédenos tal fortaleza y protección que nos sostengan en todos los peligros y nos lleven a través de todas las tentaciones, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Oh Señor, te suplicamos que guardes continuamente a tu Iglesia y familia en la verdadera religión, para que aquellos que se apoyan solamente en la esperanza de tu gracia celestial sean defendidos siempre por tu gran poder, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Oh Dios, cuyo Hijo bendito fue manifestado para destruir las obras del diablo, y hacernos hijos de Dios y herederos de la vida eterna: Concédenos, te suplicamos, que teniendo esta esperanza, nos purifiquemos, así como él es puro, para que, cuando aparezca de nuevo con poder y gran gloria, seamos hechos semejantes a él en su reino eterno y glorioso, donde contigo, oh Padre, y contigo, oh Espíritu Santo, él vive y reina,

un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

SEPTUAGÉSIMA

Oh Señor, te suplicamos que escuches favorablemente las oraciones de tu pueblo, para que nosotros, que somos justamente castigados por nuestras ofensas, seamos misericordiosamente librados por tu bondad, para la gloria de tu nombre, por Jesucristo nuestro Salvador, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

SEXAGÉSIMA

Oh Señor Dios, que ves que no ponemos nuestra confianza en nada de lo que hacemos: Concede misericordiosamente que por tu poder seamos defendidos contra toda adversidad, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

QUINCUAGÉSIMA

Oh Señor, que nos has enseñado que todas nuestras acciones sin caridad no valen nada: Envía tu Espíritu Santo y derrama en nuestros corazones ese don excelentísimo de la caridad, el mismo vínculo de la paz y de todas las virtudes, sin el cual quienquiera que viva es contado como muerto delante de ti. Concede esto por Jesucristo tu único Hijo. Amén.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Dios todopoderoso y eterno, que no aborreces nada de lo que has hecho, y perdonas los pecados de todos los que se arrepienten: Crea y haz en nosotros corazones nuevos y contritos, para que nosotros, lamentando debidamente nuestros pecados y reconociendo nuestra miseria, obtengamos de ti, el Dios de toda misericordia, perfecta remisión y perdón, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

Oh Señor, que por nosotros ayunaste cuarenta días y cuarenta noches: Concédenos gracia para practicar tal abstinencia, para que, cuando nuestra carne sea sometida al Espíritu, obedezcamos siempre tus divinos impulsos con justicia y verdadera santidad, para tu honra y gloria, tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

Dios todopoderoso, que ves que no tenemos poder por nosotros mismos para ayudarnos: Guárdanos tanto exteriormente en nuestros cuerpos como interiormente en nuestras almas, para que seamos defendidos de todas las adversidades que puedan suceder al cuerpo, y de todos los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Te suplicamos, Dios todopoderoso, que mires los deseos sinceros de tus humildes siervos, y extiendas la diestra de tu Majestad para ser nuestra defensa contra todos nuestros enemigos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Concede, te suplicamos, Dios todopoderoso, que quienes por nuestras malas acciones merecemos ser justamente castigados, por el consuelo de tu gracia seamos misericordiosamente aliviados, por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Te suplicamos, Dios todopoderoso, que mires misericordiosamente a tu pueblo, para que por tu gran bondad sean gobernados y guardados para siempre, tanto en

cuerpo como en alma, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DOMINGO ANTES DE LA PASCUA

Dios todopoderoso y eterno, que por tu tierno amor hacia la humanidad has enviado a tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, para tomar sobre sí nuestra carne y sufrir la muerte en la cruz, para que toda la humanidad siga el ejemplo de su gran humildad: Concede misericordiosamente que sigamos tanto el ejemplo de su paciencia como que seamos partícipes de su resurrección, por medio del mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VIERNES SANTO

Dios todopoderoso, te suplicamos que mires con gracia a esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado en las manos de hombres malvados, y sufrir la muerte en la cruz, él que ahora vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Dios todopoderoso y eterno, por cuyo Espíritu todo el cuerpo de la Iglesia es gobernado y santificado: Recibe nuestras súplicas y oraciones, que ofrecemos delante de ti por toda tu santa Iglesia, para que cada miembro de ella, en su vocación y ministerio, te sirva verdadera y piadosamente, por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

Oh Dios misericordioso, que has hecho a todos los hombres, y no aborreces nada de lo que has hecho, ni desees la muerte del pecador, sino más bien que se convierta y viva: Ten misericordia de todos los que no te conocen como te has revelado en el evangelio de tu Hijo. Quitá de ellos toda ignorancia, dureza de corazón y desprecio de tu palabra; y guíalos, Señor bendito, a tu rebaño, para que todos nos reunamos en un solo rebaño bajo un solo pastor, Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

SÁBADO SANTO

Concede, oh Señor, que así como fuimos bautizados en la muerte de tu Hijo bendito, nuestro Salvador Jesucristo, así también, mortificando continuamente nuestros afectos corruptos, seamos sepultados con él, y que a través de la tumba y puerta de la muerte pasemos a nuestra gozosa resurrección, por los méritos de aquel que murió y fue sepultado y resucitó por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA DE PASCUA

Dios todopoderoso, que por medio de tu Hijo unigénito Jesucristo has vencido la muerte y abierto para nosotros la puerta de la vida eterna: Humildemente te suplicamos que así como por tu gracia especial que nos precede pones en nuestras mentes buenos deseos, así también con tu ayuda continua podamos llevarlos a buen término, por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE LA PASCUA

Padre todopoderoso, que has dado a tu Hijo único para morir por nuestros pecados y resucitar para nuestra justificación: Concédenos apartar de tal manera la levadura de malicia y maldad, que siempre te sirvamos en pureza de vida y verdad, por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE LA PASCUA

Dios todopoderoso, que has dado a tu Hijo único para ser para nosotros tanto un sacrificio por el pecado como también un ejemplo de vida piadosa: Danos gracia para que siempre recibamos con la mayor gratitud ese beneficio inestimable suyo, y también procuremos diariamente seguir los benditos pasos de su vida santísima, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA PASCUA

Dios todopoderoso, que muestras a los que están en error la luz de tu verdad, a fin de que regresen al camino de la justicia: Concede a todos aquellos que son admitidos en la comunión de la religión de Cristo, que eviten aquellas cosas que son contrarias a su profesión, y sigan todas aquellas cosas que son conformes a la misma, por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA PASCUA

Oh Dios todopoderoso, que solo tú puedes ordenar las voluntades y afectos desordenados de los hombres pecadores: Concede a tu pueblo que ame lo que tú mandas, y desee lo que tú prometes, para que así, entre los diversos y múltiples cambios del mundo, nuestros corazones estén firmemente fijos allí donde se hallan los verdaderos gozos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA PASCUA

Oh Señor, de quien proceden todas las cosas buenas: Concédenos a nosotros, tus humildes siervos, que por tu santa inspiración pensemos aquellas cosas que son buenas, y por tu guía misericordiosa las llevemos a cabo, por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

DÍA DE LA ASCENSIÓN

Concede, te suplicamos, Dios todopoderoso, que así como creemos que tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, ha ascendido a los cielos, así también nosotros en corazón y mente ascendamos allí, y moremos continuamente con él, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

DOMINGO DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN

Oh Dios, rey de gloria, que has exaltado a tu Hijo único Jesucristo con gran triunfo a tu reino en el cielo: Te suplicamos que no nos dejes sin consuelo, sino envíanos tu

Espíritu Santo para consolarnos y exaltarnos al mismo lugar donde nuestro Salvador Cristo ha ido antes, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PENTECOSTÉS

Dios, que en este tiempo instruiste los corazones de tu pueblo fiel, enviándoles la luz de tu Espíritu Santo: Concédenos por el mismo Espíritu tener justo juicio en todas las cosas, y gozarnos siempre en su santo consuelo, por los méritos de Cristo Jesús nuestro Salvador, quien vive y reina contigo, en la unidad del mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

DOMINGO DE LA TRINIDAD

Dios todopoderoso y eterno, que nos has dado gracia a nosotros, tus siervos, mediante la confesión de la fe verdadera, para reconocer la gloria de la Trinidad eterna, y en el poder de la Divina Majestad adorar la Unidad: Te suplicamos que nos mantengas firmes en esta fe, y perpetuamente nos defiendas de todas las adversidades, tú que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Dios, fortaleza de todos los que ponen su confianza en ti: Acepta misericordiosamente nuestras oraciones, y dado que por la debilidad de nuestra naturaleza mortal no podemos hacer ninguna cosa buena sin ti, concédenos la ayuda de tu gracia, para que guardando tus mandamientos te agrademos, tanto en voluntad como en obra, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Señor, que nunca dejas de ayudar y gobernar a aquellos a quienes formaste en tu firme temor y amor: Guárdanos, te suplicamos, bajo la protección de tu buena providencia, y haz que tengamos perpetuo temor y amor a tu santo nombre, por

Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Señor, te suplicamos que nos oigas misericordiosamente, y concede que nosotros, a quienes has dado sincero deseo de orar, por tu poderosa ayuda seamos defendidos y consolados en todos los peligros y adversidades, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Dios, protector de todos los que confían en ti, sin quien nada es fuerte, nada es santo: Aumenta y multiplica sobre nosotros tu misericordia, para que, siendo tú nuestro gobernante y guía, pasemos por las cosas temporales sin perder finalmente las cosas eternas. Concede esto, oh Padre celestial, por amor de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Concede, oh Señor, te suplicamos, que tu gobierno ordene tan pacíficamente el curso de este mundo, que tu Iglesia te sirva gozosamente en toda piedad y tranquilidad, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Dios, que has preparado para los que te aman tales bienes que sobrepasan el entendimiento del hombre: Derrama en nuestros corazones tal amor hacia ti, para que nosotros, al amarte sobre todas las cosas, obtengamos tus promesas, que exceden todo lo que podemos desear, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Señor de todo poder y fortaleza, que eres el autor y dador de todas las cosas buenas: Injerta en nuestros corazones el amor de tu nombre, aumenta en nosotros la verdadera religión,

aliméntanos con toda bondad, y por tu gran misericordia guárdanos en la misma, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Dios, cuya infalible providencia ordena todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra: Humildemente te suplicamos que apartes de nosotros todo aquello que nos hace daño, y nos des aquellas cosas que son provechosas para nosotros, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Concédenos, Señor, te suplicamos, el espíritu de pensar y hacer siempre lo que es recto, para que nosotros, que sin ti nada bueno podemos hacer, seamos capacitados por ti para vivir según tu voluntad, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Que tus oídos misericordiosos, oh Señor, estén abiertos a las oraciones de tus humildes siervos, y a fin de que obtengan sus peticiones, haz que pidan lo que te agrade, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Dios, que manifiestas tu omnipotente poder principalmente en mostrar misericordia y piedad: Concédenos misericordiosamente tal medida de tu gracia, para que, al andar por el camino de tus mandamientos, obtengamos tus promesas llenas de gracia y lleguemos a ser partícipes de tu tesoro celestial, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Dios todopoderoso y eterno, que siempre estás más dispuesto a oír que nosotros a orar, y que sueles dar más de lo que deseamos o merecemos: Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, perdónanos aquellas cosas que nuestra

conciencia teme, y danos aquellos bienes que no somos dignos de pedir, sino por los méritos y mediación de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

DECIMOTERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Dios todopoderoso y misericordioso, de cuyo don solamente proviene que tu pueblo fiel te preste verdadero y loable servicio: Concede, te suplicamos, que te sirvamos tan fielmente en esta vida, que no dejemos de alcanzar finalmente tus promesas celestiales, por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DECIMOCUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Dios todopoderoso y eterno, danos el aumento de la fe, la esperanza y la caridad; y, para que obtengamos lo que tú prometes, haz que amemos lo que tú mandas, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Guarda, te suplicamos, oh Señor, a tu Iglesia con tu perpetua misericordia y, dado que la fragilidad del hombre sin ti no puede sino caer, guárdanos siempre con tu ayuda de todo aquello que nos hace daño, y guíanos a todas las cosas provechosas para nuestra salvación, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DECIMOSEXTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Señor, te suplicamos que tu continua piedad limpie y defienda tu Iglesia, y, puesto que no puede permanecer segura sin tu socorro, presérvala perpetuamente con tu ayuda y bondad, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DECIMOSÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Señor, te rogamos que tu gracia siempre nos preceda y nos siga, y haz que continuamente nos dediquemos a todas las buenas obras, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DECIMOCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Señor, te suplicamos que concedas a tu pueblo gracia para resistir las tentaciones del mundo, la carne y el diablo, y con corazones y mentes puros seguirte a ti, el único Dios, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DECIMONOVENO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Dios, puesto que sin ti no somos capaces de agradarte, concede misericordiosamente que tu Espíritu Santo dirija y gobierne nuestros corazones en todas las cosas, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VIGÉSIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Dios todopoderoso y misericordiosísimo, por tu abundante bondad guárdanos, te suplicamos, de todas las cosas que puedan dañarnos, para que nosotros, preparados tanto en cuerpo como en alma, cumplamos gozosamente aquellas cosas que tú deseas que hagamos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Concede, te suplicamos, Señor misericordioso, perdón y paz a tu pueblo fiel, para que sea limpiado de todos sus pecados, y te sirva con mente tranquila, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Señor, te suplicamos que guardes tu casa, la Iglesia, en continua piedad, para que por tu protección esté libre de todas las adversidades, y se dedique devotamente a servirte con buenas obras, para la gloria de tu nombre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza, que eres el autor de toda piedad: Dígnate, te suplicamos, escuchar las piadosas oraciones de tu Iglesia, y concede que aquellas cosas que pedimos fielmente, las obtengamos eficazmente, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Oh Señor, te suplicamos que absuelvas a tu pueblo de sus ofensas, para que por tu abundante bondad todos seamos librados de las ataduras de aquellos pecados que por nuestra fragilidad hemos cometido. Concede esto, oh Padre celestial, por amor de Jesucristo, nuestro bendito Señor y Salvador. Amén.

VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA TRINIDAD

Aviva, te suplicamos, oh Señor, las voluntades de tu pueblo fiel, para que produzcan abundantemente el fruto de las buenas obras y sean de ti abundantemente recompensados, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA DE SAN ANDRÉS

Dios todopoderoso, que diste tal gracia a tu santo apóstol San Andrés, que de buena gana obedeció el llamamiento de tu Hijo Jesucristo y lo siguió sin vacilar: Concédenos todos nosotros que, llamados por tu Santa Palabra, nos entreguemos inmediata y obedientemente a cumplir tus santos mandamientos, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SANTO TOMÁS APÓSTOL

Dios todopoderoso y eterno, que para confirmar aún más la fe permitiste que tu santo apóstol Tomás dudara de la resurrección de tu Hijo: Concédenos creer tan perfectamente, y sin ninguna duda, en tu Hijo Jesucristo, que nuestra fe nunca sea reprobada ante ti. Óyenos, oh Señor, por el mismo Jesucristo, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora

y para siempre. Amén.

CONVERSIÓN DE SAN PABLO

Oh Dios, que por la predicación del bienaventurado apóstol San Pablo has hecho que la luz del evangelio resplandezca por todo el mundo: Concede, te suplicamos, que al recordar su maravillosa conversión, mostremos nuestra gratitud a ti por ello, siguiendo la santa doctrina que él enseñó, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PRESENTACIÓN DE CRISTO EN EL TEMPLO (PURIFICACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA)

Dios todopoderoso y eterno, humildemente suplicamos a tu Majestad que, así como tu Hijo unigénito fue presentado en este día en el templo en sustancia de nuestra carne, así también nosotros seamos presentados ante ti con corazón puro y limpio, por el mismo tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DÍA DE SAN MATÍAS

Oh Dios todopoderoso, que en el lugar del traidor Judas elegiste a tu fiel siervo Matías para ser del número de los doce apóstoles: Concede que tu Iglesia, al ser siempre preservada de falsos apóstoles, sea ordenada y guiada por fieles y verdaderos pastores, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ANUNCIACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Te suplicamos, oh Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, para que así como hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo por el mensaje de un ángel, así también por su cruz y pasión seamos llevados a la gloria de su resurrección, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA DE SAN MARCOS

Oh Dios todopoderoso, que has instruido a tu santa Iglesia con la celestial doctrina de tu evangelista San Marcos:

Danos gracia para que, al no ser como niños zarandeados por todo viento de vana doctrina, seamos afirmados en la verdad de tu santo evangelio, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA DE SAN FELIPE Y SANTIAGO

Oh Dios todopoderoso, a quien conocer verdaderamente es vida eterna: Concédenos conocer perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, para que, al seguir los pasos de tus santos apóstoles, San Felipe y Santiago, caminemos firmemente en el camino que conduce a la vida eterna, por el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SAN BERNABÉ APÓSTOL

Oh Señor Dios todopoderoso, que dotaste a tu santo apóstol Bernabé con los singulares dones del Espíritu Santo: No nos dejes, te suplicamos, desprovistos de tus múltiples dones, ni tampoco de la gracia para usarlos siempre para tu honor y gloria, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA DE SAN JUAN EL BAUTISTA

Dios todopoderoso, por cuya providencia tu siervo Juan el Bautista nació milagrosamente y fue enviado a preparar el camino de tu Hijo, nuestro Salvador, mediante la predicación del arrepentimiento: Haz que de tal manera sigamos su doctrina y santa vida, que verdaderamente nos arrepintamos según su predicación; y que, según su ejemplo, hablemos constantemente la verdad, reprendamos valientemente el vicio y suframos pacientemente por causa de la verdad, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA DE SAN PEDRO

Oh Dios todopoderoso, que por tu Hijo Jesucristo diste a tu apóstol San Pedro muchos excelentes dones, y le ordenaste encarecidamente apacentar tu rebaño: Haz, te suplicamos, que todos los obispos y pastores prediquen diligentemente tu Santa Palabra, y el pueblo obedientemente la siga, para que todos

reciban la corona de gloria eterna, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL

Oh Dios todopoderoso y eterno, que diste gracia a tu apóstol Bartolomé para creer verdaderamente y predicar tu palabra: Concede, te suplicamos, que tu Iglesia ame aquella palabra que él creyó, y que la predique y la reciba, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SAN MATEO APÓSTOL

Oh Dios todopoderoso, que por tu bendito Hijo llamaste a Mateo de la recaudación de impuestos para ser apóstol y evangelista: Concédenos la gracia de abandonar todos los deseos codiciosos y el amor desordenado a las riquezas, y seguir a tu mismo Hijo Jesucristo, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

SAN MIGUEL Y TODOS LOS ÁNGELES

Oh Dios eterno, que has ordenado y constituido los servicios de los ángeles y de los hombres en un maravilloso orden: Concede misericordiosamente que así como tus santos ángeles siempre te sirven en el cielo, así también por tu designio nos socorran y defiendan en la tierra, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SAN LUCAS EVANGELISTA

Dios todopoderoso, que llamaste a Lucas, el médico, cuya alabanza está en el evangelio, para ser evangelista y médico del alma: Que te plazca que, por las saludables medicinas de la doctrina transmitida por él, todas las enfermedades de nuestras almas sean sanadas, por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SAN SIMÓN Y SAN JUDAS APÓSTOLES

Oh Dios todopoderoso, que has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo mismo la principal piedra angular: Concédenos que de tal manera estemos unidos en unidad de espíritu por su doctrina, que seamos hechos un templo santo aceptable a ti, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA DE TODOS LOS SANTOS

Oh Dios todopoderoso, que has unido estrechamente a tus elegidos en una comunión y compañerismo, en el cuerpo místico de tu Hijo Cristo nuestro Señor: Concédenos gracia para seguir de tal manera a tus bienaventurados santos en toda vida virtuosa y piadosa, que lleguemos a aquellos inefables gozos que has preparado para los que sinceramente te aman, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



CATOLICISMO REFORMADO

Una Fe, un Señor, un Bautismo